



**CENTÉSIMO OCTOGÉSIMO NOVENO  
ANIVERSARIO (189) DE LA  
BATALLA DEL PICHINCHA  
Quito, 24 de Mayo de 2011**



Ciudadanas y ciudadanos de la República:

Celebramos hoy, **ciento ochenta y nueve años** del triunfo de la causa libertaria, de la Patria y de la Patria Grande, en las faldas del Pichincha, al mando del General Antonio José de Sucre. Oscuras, muy oscuras fueron las épocas de dominio colonial.

De vientos del pueblo estaban llenas las voces del Precursor Eugenio de Santa Cruz y Espejo cuando convocaba en las calles, en las plazas, en la academia, en los conventos, a través de las publicaciones del "Quiteño libre" del "Nuevo Luciano", cuando llamaba a conspirar en contra del coloniaje, en contra del sometimiento, del concertaje y la esclavitud. Mujeres como Manuela Espejo, Manuela Cañizares junto a Montufar, Quiroga, Cuero y Caicedo, Juan Larrea, miles de patriotas anónimos, formaron el ejército de la libertad. Luego de casi tres siglos de cadenas, el primer grito libertario se lanzó el 10 de Agosto de 1809, en Quito, y un año más tarde, el 2 de Agosto de 1810, los patriotas y el pueblo quiteño, casi inermes, sufrieron la más cruenta venganza del poder colonial.

Prohibido olvidar, aprendamos de la historia. ¡También esa masacre fue negada! ¡No existió!

Durante mucho tiempo se ocultó. No hubo culpables. Nadie fue juzgado por estos crímenes.

Diez años más tarde, la causa independentista alcanzó su primer triunfo, el 9 de Octubre de 1820, en Guayaquil. La victoria final fue conquistada en la Batalla de Pichincha, el 24 de Mayo de 1822. Esta batalla se libró en las nubes, a más de tres mil metros de altura, el cóndor planificaba las escaramuzas, el viejo monte se movía despacio, propiciando el paso de los libertadores, flanqueando las quebradas se escabullía el puma; ayudaban el gorrión y el colibrí. El ejército patriota se encaramó a las escarpadas faldas del Pichincha; venía conformado por la unidad ya que estaba compuesto por soldados oriundos de Guayaquil, Sangolquí, Cuenca, Riobamba, Quito, Daule, Samborondón, Manabí; venían guerreros internacionalistas convocados por Simón Bolívar, desde Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Inglaterra, Perú, Venezuela y otras naciones de América y Europa. El ejército republicano llegaba armado de esperanzas, estaba cargado de sueños de un mundo distinto. Alrededor de 3 mil hombres estuvieron al mando del general Antonio José de Sucre. Del otro lado, en cambio, los que defendían la explotación y el miedo, al mando de

Melchor Aymerich, apostados en El Panecillo y otros sitios estratégicos de Quito.

Esta fue, en realidad la primera batalla que libraron en conjunto los pueblos de Latinoamérica, se constituyó en el crisol en el que se fundieron fuerzas y anhelos, sueños y esperanzas de los pueblos llamados a constituir esa nación de naciones, ese pueblo de pueblos, que es la Patria Grande; Patria de los distintos e iguales, de los diferentes pero nunca más desiguales. Pueblo de alegres y cantores, de los que luchan cantando y despiertos sueñan en nuevos amaneceres de equidad y justicia, de tierras repartidas, de escuelas compartidas, de caminos abiertos a puro corazón, a pura necesidad en el cariño, a pura terquedad en el amor.

Formaron el ejército nacionalista y emancipador los batallones Paya, Albión, Alto Magdalena, Yaguachi, Trujillo y Piura; los escuadrones Dragones del Sur, Granaderos a caballo de los Andes, de Lanceros, y la Caballería. Los realistas formaron los batallones Primeros de Aragón, Tiradores de Cádiz, Ligeros Cazadores de Constitución y los escuadrones Dragones de Granada, Dragones de Reina Isabel, Dragones Guardia y Húsares de Fernando VII.

Jamás debemos olvidar que aquella fue una lucha continental, liderada por Simón Bolívar, por San Martín; que constituyó nuestra primera independencia: pero la **“independencia mentida”**, secuestrada por las oligarquías criollas, a cuyos beneficios no fue convidado el pueblo llano, los indígenas, las mujeres, los afro descendientes; a esas fiestas de la libertad, en última instancia, no fueron invitados los que, con su trabajo, levantaron el país. Ahora, estamos de pie frente a la historia para decirles a nuestros próceres que sus esfuerzos no fueron vanos ni sus sacrificios perdidos, porque nosotros, sin olvidar su memoria, estamos también dispuestos a combatir por un sueño, el de una Latinoamérica unida por el ideal de la igualdad, la libertad y la justicia.

Como lo reconoció Neruda en su “Canto a Bolívar”, pasaron cien años y el pueblo volvió a despertar, surgieron voces huracanadas de dignidad, de patriotismo, los mismos corazones, inflamados de amor por la Patria buscaban un nuevo horizonte: rescatar al Ecuador de las garras del oscurantismo, llevarlo a la modernidad, comunicar sus regiones, integrar y despertar el entusiasmo creador, las fuerzas dormidas de la industria, del progreso... Las

virtudes creativas se encontraban atenazadas por el poder terrateniente, basado en el concertaje, sistema cruel de apropiación del trabajo y de la vida del pueblo indígena. La Iglesia poseía, ella sola, más de la mitad del territorio cultivable. Cierta cúpula de la iglesia alentaba el fanatismo, se resistía a los cambios necesarios... ¡Otra casualidad histórica!

El Viejo Luchador, nuestro General Eloy Alfaro, lideró la revolución triunfante. Contra el mejor ecuatoriano de la historia se cebaron los mismos poderes que hoy intentan frenar los cambios en marcha. Lo llamaron traidor, execrable, despreciable, nefasto, tirano. Incitaban al magnicidio, a aplastar a la víbora, como hace pocos días un editorial de prensa llamaba a "poner el cascabel al gato" y mandar a la casa al actual gobierno. ¡Otra casualidad histórica! No estamos, ni de lejos, a la altura de un Alfaro, pero nos sentimos honrados de compartir con él los mismos enemigos: la prensa corrupta, cierta cúpula fundamentalista de la iglesia, los poderes económicos omnímodos, los poderes fácticos; los mismos que organizaron el crimen más nefasto y cruel de nuestra historia republicana, la inmolación del revolucionario ilustre que nos sigue alumbrando con su ejemplo; levantaron la

hoguera, mataron a cuantos pudieron, trataron de incendiar los ideales montoneros, quisieron derretir el machete libertario, pero solo consiguieron iluminar los espíritus con la antorcha de la insurrección. ¡Cuánto horror, inequidad se levantó con la hoguera bárbara! ¿Acaso, después de cien años se ha logrado establecer culpables? ¿Acaso se investigó a los responsables de ese crimen? ¿Acaso se castigó a quienes propiciaron este asesinato? ¡Otra casualidad histórica: los mismos sectores involucrados, las mismas sombras, los mismos intentos de impunidad!

Honramos el sueño de Bolívar, de Sucre, de Calderón, de nuestras Manuelas; honramos la sangre de nuestros héroes, seguimos el camino de Alfaro, por la integración de las repúblicas hermanas, por el desarrollo de nuestros pueblos, por la segunda y definitiva independencia de la Patria.

Hace 189 años, en las faldas del Pichincha, entre los riscos, "por encima de las nubes", no se luchó por la gloria ni por las riquezas; se luchó por liberar a la Patria cautiva; se luchó por ganar la ansiada paz que requerían los pueblos para poder seguir viviendo, para construir el futuro en

libertad, con dignidad. Nuestros próceres, dieron su vida por la vida.

Celebramos una vez más esa victoria. Victoria por la dignidad, por la memoria subversiva, por la consecución de la libertad a través de la justicia. Los sueños permanecen, sobreviven tras casi dos siglos de vicisitudes. Los sueños renacen, una vez más, pero la batalla que libramos hoy la estamos dando con libros, con medicinas, con las balas de la justicia, de la equidad. Vivimos un verdadero cambio de época, no únicamente una época de cambios.

En este proceso inédito, histórico, de democracia radical, celebramos hoy una nueva victoria, porque el pueblo soberano ha ratificado su orden de avanzar, se ha expresado en las urnas a favor de profundizar los cambios que iniciamos hace cuatro años, los cambios profundos, pacíficos pero irreversibles.

El pasado 7 de mayo el pueblo contestó a las DIEZ preguntas sometidas a votación universal, secreta y directa, y dijo un rotundo y soberano SÍ por la Patria.

Las preguntas, en su decisión de brindar más seguridad, cambiar un estado calamitoso de la

justicia, desconcentrar los poderes fácticos y evitar sus abusos, buscar un ambiente más sano para nuestros jóvenes, nuestras familias, acabar con la corrupción y la explotación laboral..., esas preguntas causaron tanto miedo que concitaron la participación activa de la más grande coalición de fuerzas que gobierno alguno haya enfrentado, desde la ultra derecha hasta la supuesta ultra izquierda, junto a los poderes de siempre: bancas, medios de comunicación, y hasta recalcitrantes sectores de la Cúpula Eclesiástica.

Armaron un verdadero estado de sitio a las ideas, avasallaron las normas más elementales del respeto a la inteligencia; convocaron a la ignorancia para el voto negativo, insultaron al sentido común, se nos calumnió cada día, **deliberadamente** se generaron incidentes a cada paso. Jamás, insisto, gobierno alguno se ha enfrentado a tal coalición de fuerzas, y, pese a todo, categóricamente el pueblo se pronunció para que el pasado no regrese jamás, para que el futuro siga con la Revolución Ciudadana, para que nadie intente regresar.

Para desprestigiarnos, con desprecio llamaron políticas asistencialistas al bono de desarrollo humano, al bono de la vivienda, a las medicinas

gratuitas, al desayuno escolar, a los libros, a los uniformes otorgados por el gobierno, todo aquello que ha tenido éxitos enormes en la reducción de la pobreza, la desigualdad, la tasa de escolarización, la mortalidad y morbilidad. Que sean un poco más honestos y nos digan qué suprimirían. No olvidar, no olvidar soldados de mi patria y pueblo ecuatoriano, que los más grandes subsidios de la historia de este país, la sucretización y el salvataje bancario, no se los dieron a los pobres, sino a los ricos. ¿Por qué cuando se da oportunidades a los pobres es asistencialismo y cuando descaradamente se transfieren miles de millones a los ricos es "responsabilidad"? Elevemos un poquito el nivel de decencia y seriedad de la política ecuatoriana.

Como ya es costumbre inventaron realidades inexistentes, con la complicidad de supuestos representantes de los pobres. Solo un ejemplo ilustrativo: ¿Saben cuántos borregos se han regalado en la Revolución Ciudadana? ¿Saben ustedes, periodistas? Ninguno. Como parte de un convenio con Uruguay para elevar la productividad agropecuaria (convenio muy serio que incluye asistencia técnica, capacitación,

etcétera) se trajeron miles de borregos de la mejor raza, dignamente comprados por las comunidades indígenas organizadas que por primera vez accedieron a créditos en el Banco Nacional de Fomento. **Ni uno solo se regaló**, pero se hizo creer que demagógicamente se los estaban obsequiando a cambio de votos.

Pese a todo ello, la victoria ha sido contundente. Se aprobaron todas y cada una de las preguntas puestas a consideración del pueblo ecuatoriano, por márgenes que fluctúan entre 250 mil y más de un millón de votos. En promedio se han obtenido cerca de siete puntos de ventaja, lo que representa más de 520.000 votos por pregunta. El SÍ se impuso en doce provincias que representan cerca del 80% de la población del país. En cerca del 80% de la población del país se impone el SÍ. Aunque este fue un proceso sui géneris en nuestros cuatro años de gobierno, no comparable a ninguno, hemos obtenido medio millón de votos más que en la última elección de Abril del 2009. Mucho más fácil, mucho más sencilla, se votaba por algo concreto: Presidente de la República, Vicepresidente; no por diez preguntas, muchas de ellas bastante difíciles de entender. Esta es la verdad incuestionable. Si alguien quiere seguirse engañando, ya qué

podemos hacer. No hay peor necio que el que no quiere entender.

**El triunfo no es del Gobierno, es el triunfo del país, de la democracia.** De todos quienes participaron en los comicios, pero también de quienes no lo hicieron; es el triunfo de quienes votaron SÍ y de quienes votaron NO; es el triunfo de los niños lo mismo que de los adultos mayores, de los uniformados que no estaban obligados a votar –aunque con la nueva Constitución pueden hacerlo–; el triunfo de nuestros hermanos migrantes; el triunfo de los extranjeros radicados temporal o definitivamente en el Ecuador, que también pueden votar si han residido por más de 5 años en nuestro país. Todas y todos han triunfado, porque triunfó la democracia, la participación. Esta victoria, insisto, de todas y de todos, es el triunfo de la Patria.

Ayer poníamos una ofrenda floral en la tumba de Sucre, enterrado, con todo respeto para nuestra queridísima Venezuela, en su Patria, no solo por ser Ecuador parte de la Patria Grande, sino porque como el mismo Bolívar decía “la Patria no es donde se nace, sino donde se lucha”. Sucre fue alguien extraordinario. Jamás abusó de su

condición de vencedor, de su posición de fuerza. Siempre exigió después de la batalla exactamente lo mismo que antes de ella.

Nuestra Revolución Ciudadana también es Sucrista. Después de ese rotundo triunfo del 7 de Mayo, haremos exactamente lo que ofrecimos a nuestro pueblo. No hay cartas escondidas. Somos gente honrada, transparente. Cumpliremos lo que propusimos y lo que aprobó y ordenó el pueblo ecuatoriano en las urnas.

Ahora, todas y todos podrán comprobar que las mentiras no eran más que eso, mentiras; por suerte, para nosotros, una mentira repetida mil veces, seguirá siendo una mentira. Algunos creen que en la repetición está la demostración. Mil veces repitan una mentira seguirá siendo eso, mentira.

Todas, todos, podrán beneficiarse de los cambios, podrán constatar que nadie pensaba "adueñarse" de la justicia, sino volverla eficiente, como ya se ha hecho en Brasil, en Chile y en otros países hermanos de Latinoamérica, donde la reforma de la justicia ha podido darse por medio de decretos ejecutivos o mayorías legislativas. Lo maravilloso es que nos hemos puesto a la vanguardia, que somos ahora mismo ejemplo, que ya somos

leyenda, somos historia viva, porque no se puede menos que admirar al pueblo que acudió a las urnas para autorizar a un órgano tripartito, la reestructuración del sistema judicial en un determinado plazo.

El triunfo del SÍ nos acerca a la meta de alcanzar una justicia ágil, transparente, eficaz. Es un gran reto el que asumimos, para nosotros era más cómodo no llamar a ninguna consulta, decir “no es nuestro problema, no es nuestra responsabilidad”. Es un inmenso reto el que asumimos, porque en 18 meses hay que sentar las bases sólidas para la Revolución de la Justicia.

La justicia tiene que dejar de ser la rama seca del árbol de la Patria. Con el apoyo de todas, de todos, vamos a lograr que la justicia cambie, porque ese es el mandato del soberano, y esa es ahora la tarea común.

Hay que reconocer los niveles de creatividad para tratar de deslegitimar la victoria. Que el NO más los nulos y blancos superan al SÍ, contradiciendo descaradamente el artículo 106 de la Constitución, y asumiendo que los votos blancos –que normalmente implican adhesión a la mayoría- y los nulos –que en su gran mayoría son votos mal emitidos- rechazan las tesis del

gobierno, cuando incluso están por debajo del promedio histórico. Que las reformas sólo pueden ser aplicadas en las provincias donde ganó el SÍ, contradiciendo nuevamente el art. 106 de la Constitución. ¿Se imaginan si hubiera ganado el NO y en las provincias donde ganó el SÍ el gobierno hubiera sostenido la tamaña tontería de que allí sí se aplican las reformas? Un prefecto, un alcalde, un asambleísta ¿ejerce su autoridad o representación solamente en los cantones o parroquias donde ganó? Ahora nos dicen que los asambleístas oficialistas de las provincias donde ganó el NO están en una encrucijada. Entonces tenemos que entender que los asambleístas de oposición donde ganó el SÍ también están en una encrucijada, pero ellos ya anunciaron en forma antidemocrática que no apoyarán las reformas.

Algunos opositores a ultranza han anunciado que practicarán su derecho a la "resistencia", porque el NO ha ganado en sus parroquias, en sus cantones o en sus provincias.

La resistencia es un derecho estipulado en el Art. 98 de nuestra Constitución, contra acciones o situaciones **que afecten derechos constitucionales**. Perder una consulta popular absolutamente constitucional y democrática

jamás puede afectar derechos, sino tan solo la soberbia de supuestos demócratas a conveniencia.

Por la consulta, nos han acusado de dividir al país. ¡Vaya falacia! Con ese brillante criterio, entonces, mientras menos se consulte al pueblo... ¡mejor! Una elección democrática sólo puede dividir a los demócratas de fantasía.

No caeremos en manos de los insensatos. No puede oponerse el fundamentalismo de unos cuantos al bien común. No lo permitiremos. La Constitución, que ciertos grupos invocan a su antojo y que tan poco respetan en la realidad, claramente establece en su Art. 317 que los recursos naturales no renovables son propiedad del Estado, y no de ningún grupo en particular. Explotaremos nuestros recursos naturales con todas las responsabilidades sociales, ambientales, inter-generacionales que establece nuestra Constitución y nuestras propias conciencias, pero sería infantil irresponsabilidad ser mendigos sentados en un saco de oro. Estos grupos que quieren imponer por la fuerza lo que no obtienen por los votos, torturando en forma despiadada a la más elemental aritmética se han proclamado ganadores de la Consulta Popular. De

ser esto tan cierto como dicen, no tendrán problema en ganar las próximas elecciones presidenciales, y ahí sí, entonces, podrán imponer su agenda política. Mientras tanto, en el país se aplicarán las políticas que con toda legitimidad constitucional y democrática establece el Gobierno de la Revolución Ciudadana. Eso se llama **democracia**.

De lo contrario, también invocaremos el derecho a la resistencia: el derecho de las grandes mayorías a resistir contra los que secuestraron y destruyeron nuestra educación; contra los que bloquean caminos, carreteras; contra los que veján y torturan en nombre de tradiciones ancestrales; contra los que con su fundamentalismo infantil, nos quieren mantener en la miseria.

No vamos a ir al ritmo de los más lentos, de los que no quieren que nada cambie. Eso sería antidemocrático. Sería traición. Vamos a ir al ritmo de los que quieren cambiar, de esa inmensa mayoría que en ocho elecciones consecutivas ha dicho sí al cambio.

Las mismas balas que mataron a Sucre en Berruecos, los mismos que consumieron la vida del Libertador, los mismos que indujeron a la

Hoguera Bárbara, son también los mismos que incitaron, patrocinaron y ahora tratan de dejar en la impunidad los trágicos hechos del 30 de Septiembre pasado, son los mismos que buscan acabar con nuestra revolución.

Mi homenaje a los caídos aquel tristísimo día: al estudiante Juan Pablo Bolaños, quien con decenas de miles de ciudadanos desarmados fue al hospital de la Policía a defender la Democracia, a defender su, nuestra, Revolución, y lo recibieron con un tiro en la cabeza; a los soldados Jacinto Cortés y Darwin Panchi, caídos en el rescate al compañero Presidente; al policía del GIR Froilán Jiménez, asesinado mientras resguardaba la salida del vehículo presidencial... y, algunos todavía niegan que hubo un intento de magnicidio. Nuestro cariño a los familiares del policía Edwin Calderón, muerto en un absurdo cruce de balas cerca al Regimiento Quito Número 2.

¡Cuánto heroísmo! Pero también ¡cuánta cobardía! Hoy, nadie es culpable. ¿Dónde están los que con tanta ventaja, alevosía, sanguinariamente, tiraban bombas al Presidente, golpeaban a ciudadanos indefensos, disparaban balas asesinas? ¡¿Dónde están los que con tanta

prepotencia y cubiertos sus rostros, insultaban, amenazaban, lanzaban sus motocicletas contra los ciudadanos?! ¿Dónde están los que patibulariamente daban por radio las órdenes de matar al Presidente? ¿Dónde están los que en el propio Hospital de Policía, disfrazados de médicos hacían mofa del Presidente convaleciente? **¡¿Dónde están?!** Sin duda, su crueldad es inversamente proporcional a su valor. Ninguno asume su responsabilidad, ni tratan en algo de recuperar el honor perdido.

Hoy el capitán del GEO Alex Guerra, joven soldado de la Patria, esposo y padre, se encuentra en un hospital de Washington parapléjico por las balas asesinas, pero nadie es culpable.

La historia se repite: La masacre del 2 de Agosto de 1810, la Hoguera Bárbara, el 30-S. Culpables: CERO. Todo ello, como siempre, con la confabulación de cierta prensa, que no busca la verdad, sino tan solo dañar al Gobierno, con la complicidad de jueces corrompidos, con la connivencia de una oposición inmoral. O cambiamos ahora la historia de nuestra América, o no la cambiamos nunca.

Un agradecimiento especial a todos los miembros del Grupo de Seguridad Presidencial, sin cuyo valor y lealtad más allá de lo que exigía su deber, no estaría en estos momentos dirigiéndome a Ustedes. La valentía y el coraje de Alexis Cifuentes, subteniente de policía, a quien le rompieron sus propios compañeros las costillas por protegernos, y pese a ello no quiso marcharse a la casa, siguió al lado del Presidente. Al sargento Alex Casierra y al capitán Richard Piedra, que obligaron a que se abriera la puerta de ingreso al hospital, cerrada por manos mendaces; al teniente de Policía Santiago Ordóñez, que se jugó la vida conduciendo el vehículo de rescate; al capitán del ejército Bolívar Quiroga y al policía Christian Bonilla, que con sus propios cuerpos protegieron al Presidente en su salida del hospital; al entonces jefe de seguridad de la Presidencia, comandante Edgar Andrade, que no se separó un instante del Presidente, al Capitán de Corbeta Newton Briones, a los capitanes del ejército Roberto Acurio, Franklin Celi, Pedro Rocha, sargentos Luis Caiza, Eladio Lino, Patricio Flores, Alex Gómez. Sargento Edison Fuertes, a quien las hordas embrutecidas quisieron quemar vivo, al cabo Gabriel Días, y

tantos otros, que arriesgaron su vida por proteger al Presidente.

Hubo actos de heroísmo que me comprometen para siempre con las Fuerzas Armadas y con mi Patria. El del mayor Fausto Flores, héroe del Cenepa, donde perdió sus dos piernas, lo cual no fue limitante para participar del rescate del Presidente, cayendo herido en la acción. Los miembros del GIR, que como Sucre en Tarqui, tuvieron que enfrentar a sus propios compañeros de armas, bajo las órdenes dadas por su comandante, el Teniente Coronel Lenín Bolaños, de no disparar así les disparen.

El extraordinario profesionalismo del GOE, al mando del mayor Christian Miño. Nuestro reconocimiento especial, especialísimo al Grupo de Operaciones Especiales GEO, grupo élite de las Fuerzas Armadas, quienes pusieron el coraje, la valentía, el profesionalismo, en estos trances tan duros, para salvaguardar nuestra vida. Su comandante, el Teniente Coronel Vicente Guzmán, fue herido en la acción, junto a muchos de sus hombres, ya mencioné al capitán Alex Guerra, los cabos Ermel Bustamante y Ángel Rivadaneira, y el sargento Alirio Guama, entre otros. Estuvieron también los oficiales del GEO

Mayor Santiago Apolo y Teniente Juan Carlos Bonifaz. A todos ellos, muchísimas gracias.

Un abrazo interminable de gratitud, de reconocimiento a las Fuerzas Armadas por su actuación profesional, apegada a la Constitución, en esos momentos en que estuvo en peligro la vida, la integridad de la misma Patria.

Todos los héroes, las heroínas, que participaron activamente en el resguardo y en la liberación del Presidente de todos los ecuatorianos, están en mi corazón, sus nombres, sus imágenes están grabadas a fuego en mi alma. Perdónenme si no he podido nombrar a todos, si he olvidado a alguno.

Ciertos medios de comunicación insisten en que no ha pasado nada, en que fue un show el plagio del Presidente, el rescate, el intento de magnicidio, un "operativo político", como lo llamó el órgano insigne de la prensa corrupta. ¿Un "operativo político" el heroísmo de nuestros soldados, de los GEO, del GIR, del GOE? ¿Un "operativo político" la lluvia de balas, los muertos, los heridos? ¿Un "operativo político" toda esa entrega y sacrificio, ante tanta cobardía y maldad? ¿Otra coincidencia de desmemoria en la historia nacional? ¿Será que son especialistas

en borrar lo que les interesa? ¿Será que nunca existe aquello de lo cual esos mismos sectores son culpables? Es nuevamente el intento de cierta prensa de reemplazar el Estado de Derecho por el Estado de Opinión, donde ellos tienen el poder absoluto y lo utilizan en función de sus intereses.

El 30 de septiembre es, por desgracia, una realidad que no podemos jamás permitir que se olvide y peor aún que se repita. No dejaremos que la verdad sea conculcada, que la verdad sea derrotada, que la verdad se mantenga retenida en las manos de unos cuantos negociantes de la información.

Tampoco permitiremos que queden en la impunidad muertes como la del profesor Bosco Wisuma. Todos sabemos qué pasó, todos sabemos quiénes son los asesinos, cómplices, incitadores, pero también se quiere invisibilizar esta muerte, y a cualquier acusado, como ya es costumbre, se lo convierte en perseguido político. Nuevamente el Estado de Opinión frente al Estado de Derecho, todo por hacerle daño al gobierno, por potenciar a los adversarios de la Revolución Ciudadana. ¡Cuánta irresponsabilidad!

## **Mientras yo sea Presidente, impunidad, nunca más, compatriotas.**

Queridos soldados de mi patria, queridos conciudadanos:

¿Hemos reflexionado que gran parte de lo que creemos, la información con que tomamos nuestras decisiones diarias, familiares, de negocios, profesionales, lo que opinamos de personas a las cuales ni conocemos, depende de lo que nos callan o nos dicen media docena de familias propietarias de esos negocios llamados medios de comunicación nacionales? Y con falaces definiciones de libertad de expresión, al igual que en la colonia, cuando nos hacían creer que criticar al rey era criticar a Dios, y con ello nos mantenían en el coloniaje mental y espiritual, hoy nos dicen que criticar a esos negocios es atentar contra la libertad de expresión.

Ustedes saben que soy un hombre frontal, se me quiere hacer pasar como prepotente; prepotente es el que atenta contra los derechos de los demás. Yo soy capaz de dar mi vida por defender los derechos de los demás. Soy impulsivo como lo era Velasco Ibarra, como lo era Alfaro, como lo han sido muchos, como probablemente lo son ustedes. Soy de carne y hueso, pero soy frontal,

no tengo miedo de decir lo que pienso, y quiero declarar en este día, 24 de mayo que dedicaré durante y después de mi Presidencia los años que sean necesarios para develar uno de los mayores problemas de nuestra América: el dominio de la prensa burguesa, convertida en el nuevo opio de nuestros pueblos, que transforma los Estados de Derecho en Estados de Opinión, donde gobiernan ilegítimamente, insisto, en función de sus intereses. Verán como más temprano que tarde, la historia nos dará la razón.

Queridas ciudadanas, queridos ciudadanos:

Hoy también se cumple un aniversario triste: 30 años de la prematura, inesperada, dolorosa partida de ese extraordinario líder ecuatoriano y latinoamericano, planetario, que fue Jaime Roldós Aguilera, a quien admiré muchísimo. Ese joven Presidente que nos retornaba a la democracia, enfrentando –como enfrenta la Revolución Ciudadana- a los mismos enemigos: los poderes fácticos, los poderes económicos omnímodos, la derecha recalcitrante. Falleció él, su esposa, en total nueve conciudadanos, Ministro de Defensa, su esposa, pilotos, azafatas... Toda muerte es dolorosa; pero yo estoy seguro que si no hubiera ocurrido esa muerte tan prematura la historia del

país sería diferente, la historia de mi provincia, Guayas, sería diferente.

Dios sabe por qué hace las cosas. En todo caso, no olvidar a quién tuvo que enfrentar ese joven, valiente, brillante presidente, Jaime Roldós Aguilera: nuevamente, a los mismos actores que tiene que enfrentar la Revolución Ciudadana. Nuestro homenaje a ese extraordinario joven Presidente, a su esposa y a todos los fallecidos en ese trágico accidente aéreo en el sur del país, en un 24 de mayo, hace 30 años.

Y en este 24 de mayo, un saludo a ustedes, al pueblo uniformado, a los herederos directos de la gesta libertaria; un abrazo de Patria, porque sabemos que las Fuerzas Armadas ecuatorianas están llenas de pueblo, de fervor democrático, de respeto al orden constitucional; un saludo profundo y cariñoso en el **CENTÉSIMO OCTOGÉSIMO NOVENO ANIVERSARIO DE LA VICTORIA DE PICHINCHA**; nuestro compromiso permanente para cumplir con todo lo que demande su desarrollo institucional, el bienestar de sus miembros (que es lo más importante) y de sus familias; y un agradecimiento para las familias de todos nuestros soldados. La vocación militar, más que

una profesión es una vocación, *vocare*, un llamado... La vocación militar no es una vocación solo del militar, es de toda su familia. Sabemos que ustedes pueden estar aquí gracias al apoyo de sus esposas, de sus hijos, de sus padres. A todos ellos, nuestro abrazo solidario, nuestro profundo agradecimiento. Todos ustedes, están en nuestro corazón, en nuestra vocación de paz y de futuro con dignidad.

Si las élites criollas, quienes siempre detentaron el poder económico, le quitaron al pueblo, en su primera independencia, la victoria, al dejar por la fuerza a la inmensa mayoría afuera del proceso de construcción de la Patria, a las mujeres, a los pobres, a los indios, a los mestizos; al dejar excluidos a los que formaban parte de las inmensas mayorías. Si los intereses más protervos le arrebataron al pueblo la Revolución Liberal con el asesinato de Eloy Alfaro, la Revolución Ciudadana está dispuesta a jugarse el todo por el todo por el futuro de equidad, de paz, por la dignidad, por la soberanía, por el Sumak Kawsay. A esta revolución auténtica que tiene alma de pueblo, que cuenta con el respaldo de las inmensas mayorías, nada ni nadie la pueden detener, es irreversible, avanza hacia la

verdadera justicia, hacia la libertad, hacia la esperanza.

Seguramente los “críticos” mañana dirán que he perdido una oportunidad histórica de llamar a la unidad nacional (otro de los discursos cansados, de los lujares comunes de siempre, ¿verdad?). Yo no me engaño ni engaño. Hoy, con cinismo, los mismos del feriado bancario nos quieren dar clases de unidad. La izquierda infantil pretende hacer la revolución con el aplauso de la prensa burguesa.

Ya lo dijo el Viejo Luchador: “Si en lugar de afrontar el peligro hubiera yo cometido la vileza de pasarme al enemigo, habríamos tenido paz, mucha paz, la paz del coloniaje”.

Siempre hemos estado abiertos al diálogo. Somos el gobierno más participativo de la historia, reuniéndonos día a día con un sinnúmero de colectivos, recorriendo cada rincón de la Patria para escuchar a nuestros ciudadanos, rindiendo cuentas cada semana sobre nuestra labor, sesionando allá donde antes nunca llegó ni un subsecretario. Pero no podemos caer en ingenuidades. Nosotros no estamos administrando un sistema, lo estamos cambiando, y aquellos acostumbrados a gobernar

de facto en este país, no buscan la unión, buscan la sumisión, y no nacimos para aquello.

Como canta Silvio Rodríguez, en "El Necio":

*¿Será que la necedad parió conmigo?  
¿La necedad de lo hoy resulta necio?  
¿La necedad de asumir al enemigo?  
¿La necedad de vivir sin tener precio?*

En lo personal, yo estoy más optimista que nunca. Lo que hemos logrado es realmente impresionante, un ejemplo planetario. La Consulta Popular del Ecuador ha sido seguida por el mundo entero. Muy pronto –escúchenme bien-, muy pronto muchos países seguirán en mayor o menor medida el ejemplo dado por nuestra Patria.

A no tener miedo, mis queridos compatriotas, a tener fe.

Como les dije el 17 de Enero del 2007, cuando asumía la Presidencia del Ecuador: jamás defraudaré a mis compatriotas, y consagraré todo mi esfuerzo, con la ayuda de Dios y bajo las sombras libertarias de Bolívar y Alfaro, a luchar por mi País, por esa Patria justa, altiva y soberana, que todos soñamos y que todos merecemos.

iHasta la victoria siempre!

**Rafael Correa Delgado**

**PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA  
REPÚBLICA DEL ECUADOR**